



Círculo lector virtuoso: el rol del Buen Mediador
Seminario de Literatura Infantil
30 de mayo de 2006



Constanza Mekis M.
Coordinadora Nacional de Bibliotecas escolares/ CRA
Ministerio de Educación de Chile
cra@mineduc.cl

En Chile hay una necesidad real de desarrollar la lectura como una actividad recreativa, más allá de la idea de “alfabetización” o decodificación, ya que es en su concepto de leer por placer, donde se transforma en una herramienta de aprendizaje. Se ha demostrado que las escuelas y liceos que cuentan con apoyos pedagógicos y un buen desarrollo lector, logran mejores resultados en sus procesos de formación. Lo importante es que el interés por la lectura, el amor hacia ella, no sólo mejora el desempeño académico de la vida escolar, sino que también el aprendizaje de la vida futura. Por todo esto, se hace indispensable promover la lectura y estimular el acercamiento a todas sus formas y formatos, creando una cultura lectora en nuestro país.

Necesitamos fomentar en los niños y jóvenes un compromiso fuerte con esta actividad, es decir, que lean frecuentemente distintos materiales escritos y que su percepción hacia ella sea positiva y los impulse a abrirse camino por el mundo de los libros. Es necesario crear un “círculo virtuoso”, en que al mejorar las habilidades lectoras de los niños, éstos no sólo desarrollen sus habilidades cognitivas, sino que también se comprometan con la lectura y así lean más.

En la era de la tecnología y la información, un niño puede convivir perfectamente con distintos formatos desde donde obtener información y diversión, siempre y cuando esta cohabitación sea balanceada y dosificada. Debemos inculcar en los niños, que en la sociedad de hoy, las habilidades de información y lectoras, son una herramienta fundamental para su desempeño y que, por lo tanto, ser un buen lector les permitirá estar insertos en este mundo que cambia tan rápido.

Porque un “...lector será quien lea libremente diversos tipos de textos, en situaciones diversas, y siendo capaz de discriminar, reflexionar y opinar sobre los contenidos de lo leído.”¹

El placer de leer, como dice Bloom, es uno de los mejores placeres. En el libro es donde vive el lenguaje, su magia reside en el conocimiento de otros mundos, pero también en el hecho de no tener un intermediario que nos diga qué es lo que debemos entender o a qué prestar atención. Es un contacto

¹ Cerrillo T., Pedro César: “El papel del mediador en la formación lectora”, Pág. 15, En: *Nuevas Hojas de Lectura, Mediar la lectura*, N° 8, Julio-Septiembre 2005, Bogotá, Fundalectura, páginas 14-24

directo entre el autor y el lector, que a través del uso de las palabras, abre nuestros ojos a nuevas realidades. El misterio se reparte entre esas letras que van cobrando vida y las páginas que sentimos a través del tacto. El placer de la lectura incorpora el vínculo entre aquello que sostenemos en las manos, el libro, como una extensión de nuestro propio cuerpo, como el grupo de avanzada que abre el camino a nuevas aventuras y nuestro entendimiento, que se desarrolla gracias a esta interacción.

La lectura desarrolla en los niños la capacidad de escuchar, los ayuda a aprender a leer más fácilmente y mejor, los inicia en la apreciación del arte a través de las ilustraciones, los divierte, enriquece su lenguaje, sus experiencias y su calidad de vida. Garantiza, según los especialistas, un aprendizaje amplio y exitoso en el futuro, por eso, desarrollar en los niños el gusto por la lectura desde pequeños es una gran tarea.

¿Cómo enfrentar este inmenso desafío? Es verdad que los niños no nacen lectores, pero tampoco nacen no-lectores... por lo tanto, tenemos la opción de formar a un niño en cualquiera de estas dos formas. En este proceso interviene el desarrollo de la personalidad, pero también las experiencias motivadoras y desmotivadoras que vivan en torno al mundo de la lectura². A simple vista, pareciera que todos entregamos la responsabilidad de las experiencias motivadoras a la familia, con la imagen idílica del padre y la madre, sentados frente a la chimenea encendida y los niños sentados ordenadamente a sus pies. Por el contrario, culpamos a las escuelas por evaluar la lectura y asesinar con esto los instintos lectores y el placer de la fantasía. Para comenzar con buen pie, no podemos parcelar un compromiso que debe ser adquirido por todos los actores que están en contacto con niños y jóvenes... Tanto la familia, como la escuela y dentro de esta, los profesores y coordinadores CRA, somos responsables de encantar a los niños y transferirles la pasión que hemos tenido la gracia de encontrar en la lectura y también de evitar matar su gusto por la lectura.

Todos podemos ser mediadores de la lectura en nuestro entorno y propiciar la creación de la cultura lectora.

¿Quién es un buen mediador?

Un buen mediador de la lectura es aquella persona que tiene como objetivo construir una cultura lectora y que con sus acciones, actitudes y disposición logra tender un puente entre los libros y los lectores, facilitando el diálogo entre estos dos mundos que necesitan encontrarse. "El mediador debe actuar con una actitud de comprensión y respeto ilimitados del niño, intentando descubrir sus necesidades y atender sus demandas, marcando pausadamente el ritmo de sus actuaciones en función del momento evolutivo que vive."³

² Ibid.

³ Equipo Peonza: *El rumor de la lectura*, Madrid, Anaya, 2001, Pág. 47

La labor del mediador es orientar las lecturas de niños y jóvenes, para que cada lector encuentre su libro. Como en todas las cosas de la vida, los gustos lectores no pueden imponerse, sino sólo sugerir, hasta que cada uno vaya encontrando aquellos autores y tipos de texto que lo hacen soñar, pensar, discutir, reír, argumentar.

Un buen mediador debe cumplir con ciertos requisitos, pero nunca hay que olvidar que el primer gran requisito es la pasión compartida por el mundo de los libros y la lectura. Este pre requisito, puede cubrir muchas de las carencias que se tengan. Una vez sintonizados con ella, se debe reforzar:

- ✓ Ser lector habitual, compartir el gozo por la lectura
- ✓ Conocer al grupo o individuo al que se quiere "encantar"
- ✓ Desarrollar la imaginación y creatividad
- ✓ Asumir el compromiso con entusiasmo
- ✓ Tener la capacidad de acceder a información actualizada
- ✓ Tener una mínima formación literaria, psicológica y didáctica, para poder responder a las necesidades de cada persona

Para todo niño y joven, los primeros mediadores pertenecen al entorno familiar y los segundos, pero no menos importantes, corresponden al mundo escolar.

La familia como mediadora de la lectura

Como hemos dicho, la familia es el primer mediador con el que el niño tiene contacto. Un ambiente lector en el hogar, tiende a dar por resultado un niño lector, ya que el modelo de los padres es una herramienta muy potente en su desarrollo. Igual como aprendimos mirando a tomar la fiebre tocando la frente, o a arreglar una llave que gotea, se puede aprender a ser lector mirando cómo los padres leen con frecuencia, comentan los libros que han leído y disfrutan de los momentos que dedican a la lectura.

Hay distintas actividades que involucran a los padres en el desarrollo del placer de la lectura en los hijos pequeños. Este es un trabajo que comprende todo el ambiente familiar y que debe cultivarse los 365 días del año, por lo tanto, requiere de tiempo. Hay que disponer el espíritu para llevar a cabo esta hermosa tarea.

La presencia de libros, revistas y diarios en la casa contribuye a que los niños consideren la lectura como parte de su vida cotidiana. Es recomendable ir poco a poco formando una pequeña biblioteca en el hogar, pero al mismo tiempo, animar a los hijos a visitar semanalmente bibliotecas escolares o públicas y a inscribirse en ellas. Es bueno regalarles libros, permitiendo que los niños escojan, para enseñarles a valorarlos y atesorarlos.

Es una necesidad hacer de la lectura de cuentos o poesías, un hábito desde que los niños nacen, incluso desde el momento que ya son capaces de

identificar sonidos desde el exterior, estando todavía en el útero materno. Leer un cuento toma apenas unos minutos, pero permite en cambio, abrir en el horizonte de su mente nuevos mundos e ideas, vinculándose a personas y cosas distintas a las de su realidad cotidiana. Los libros despiertan los sentidos de los niños y los vuelven más conscientes, participativos y opinantes.

Antes que los niños aprendan a leer, es fundamental enseñarles a interpretar las imágenes de los libros, ya que los relatos cumplen el objetivo de relacionar lo que el niño mira o escucha con sus propias experiencias, identificándose con lo que se les está leyendo, lo que motiva su interés, los lleva a profundizar en la lectura y descubrir nuevos conocimientos a través de ella.

El trabajo de los padres como mediadores, no será "sólo" fomentar la lectura, sino que también preocuparse por las actividades que sus hijos desarrollan, llegando a un sano equilibrio entre el deporte, el estudio, la televisión y computadores, etc.

Si la TV o el computador se adoptan como niñeras económicas y eficaces por parte de los padres, entonces quiere decir que nuestra situación como país está en "jaque". La tecnología puede llegar a ser peligrosa si no hay una conciencia clara de su utilización de ayuda en las tareas educativas, y se le utiliza como una forma de educación por sí misma. No se pueden adaptar los contenidos de la educación a la tecnología, sino que ésta debe ponerse al servicio de la formación de niños y jóvenes.

La clave está en no "demonizar" ninguno de estos elementos, sino que de manera creativa, saber sacar provecho de ellos para fomentar la lectura, tanto por placer como informativa. Poniéndonos a tono con la actualidad, si una familia va a ver *Las crónicas de Narnia* al cine, ¿por qué no complementarlo con la lectura del libro y discutir sobre qué versión les gusta más? O si en tiempos futboleros, los niños (y los padres) no se despegan del televisor, ¿por qué no conseguir libros con información sobre los mundiales y selecciones de los distintos países para disfrutar más los partidos?

Estos espacios familiares aumentan la autoestima de los niños. Se sienten importantes, queridos, considerados por sus padres, agradecidos y enriquecidos porque perciben que ellos le dedican un momento de atención que es íntimo, privado y exclusivo, es sentirse vivo... cerca de un fuego encendido, no de cenizas.

Como señalan los especialistas, si las primeras experiencias de los niños con la lectura son agradables, entretenidas y cargadas de afectividad, es seguro que las que siguen serán satisfactorias y les permitirán, entre otras cosas, aprender acerca del mundo que los rodea y crecer mucho más intelectual y emocionalmente.

La familia como mediadora de la lectura tiene una gran ventaja, y es que cuenta con muchos aliados para poder complementar los distintos gustos y aficiones. Los distintos integrantes de las familias, conforman una red lectora, donde abuelos, padres y madres, hermanos, tíos, hermanos y quien se anime a formar parte de ella, pueden aportar su granito de arena o una que otra letra.

7 puntos claves para la formación de buenos lectores en la familia

- 1.** Dar el **ejemplo**: mostrar con las propias actitudes que el mundo de la lectura es entretenido. Que nos vean leyendo y disfrutando nuestros libros.
- 2. Escuchar** a los niños: en las preguntas que nos hacen podemos conocer sus preocupaciones e intereses, y así saber cómo fomentar en ellos el gusto por la lectura.
- 3.** Ser una **compañía**: el apoyo de la familia es necesario en todas las etapas de niños y jóvenes, cuando ya aprenden a leer necesitan a alguien que siga compartiendo con ellos e intercambiando opiniones respecto de sus lecturas. El placer de leer se contagia al hacerlo juntos: leamos y escuchemos cuentos.
- 4. Sugerir**: No mostremos la lectura como una obligación. Cada lector tiene su propio proceso y, respetando sus gustos, podemos proponer libros que nos parezcan entretenidos, relevantes para su formación.
- 5. Trabajo diario y habitual**: hay que darse tiempo para leer diariamente, buscando los mejores momentos, que predispongan el ánimo a la lectura.
- 6.** Buscar **aliados**: asesorarse por bibliotecarios, profesores, en el colegio, librerías y redes de apoyo.
- 7. Alentar** a los lectores: usemos cualquier circunstancia para fomentar la lectura, para contagiar con este placer. Siempre dejemos libros llamativos al alcance de los niños, para que caigan en la tentación.

La escuela como mediadora de la lectura

La escuela es el segundo peldaño en el proceso del niño y su acercamiento a la lectura, algunas veces complementaria al trabajo de la familia, y otras tantas, supletoria. Un aspecto muy favorable de su acción, es que en ella confluyen los impulsos de distintos grupos: profesores, coordinadores CRA/ bibliotecarios y amigos. Cada uno de ellos es de gran importancia en el encantamiento a la lectura.

Dentro de la escuela, los mediadores tienen distintas funciones⁴:

- ✓ Crear y fomentar el hábito lector
- ✓ Ayudar a leer por leer
- ✓ Orientar la lectura extra escolar
- ✓ Facilitar la selección según la edad e intereses

⁴ Cerrillo T., Pedro César: Op. Cit. Pág. 17

- ✓ Realizar animaciones a la lectura

Lo más importante es que se realice un plan de trabajo permanente y no se mal interprete el llevar a cabo unas cuantas actividades relacionadas con el libro como si eso fuera suficiente. Al mismo tiempo es necesario discutir dentro del establecimiento educacional cómo combatir el tema del “asesinato por evaluación”, ya que mientras se siga encasillando al lector que olvidó un detalle del libro como mal lector por haberse sacado una mala nota, no podremos revivir el encanto que va muriendo.

a) Profesores

Quienes deben hacer un esfuerzo supremo son los profesores de cada asignatura, ya que la torta lectora hay que prorratarla debidamente. La responsabilidad de formar buenos lectores es de cada profesor y no un monopolio del profesor de lenguaje. No sólo los profesores de matemáticas deben saber sumar, ni los profesores de lenguaje estimular la lectura. En Francia se pone especial énfasis en que la lectura para informarse debe ser entrenada, que las habilidades de lectura son habilidades de estudio y, por lo tanto, se incluye en esta responsabilidad a los profesores de todas las asignaturas⁵.

Cualquier tema puede ser introducido por una buena lectura y la información que se entrega en clases puede ser complementada por material de consulta.

Es la palabra viva la que debe impulsar a los profesores, para sacarla del sector de Lenguaje y Comunicación, y convertirla en uno de los eslabones de la educación. La lectura en voz alta y la lectura silenciosa sostenida para los alumnos de toda edad en la escuela es una necesidad.

Para ser un buen protagonista de este proceso no bastan las destrezas pedagógicas. Como hemos visto, el mediador tiene algunas características esenciales, que van más allá del título. Si en la iniciación de la lectura hay una buena dosis de contagio y sólo un buen lector puede transmitir el encantamiento y gusto por la lectura, un profesor que no lee no puede traspasar el gusto por los libros. Si además no conoce lecturas nuevas, ¿cómo va a entusiasmar a los niños? Sólo después de leer, se puede motivar y entusiasmar, por esto necesitamos profesores que se sumerjan en el mundo de los libros.

b) Coordinadores CRA/ bibliotecarios

⁵ Fontaine, Loreto: *La asignatura de Lenguaje vista en Programas escolares extranjeros estatales y privados*, Documento de trabajo N° 285, Santiago, Centro de Estudios Públicos, 1998, Pág. 15

El coordinador CRA o bibliotecario que quiera convertirse en un buen mediador, debe estar abierto a todos los ámbitos de la lectura: curiosidades, interrogantes y pasiones⁶, uniéndolas con quien pueda proponer respuestas, es decir, los libros.

Cada tipo de lector debe encontrar SU lectura: los apasionados ratones de bibliotecas, aquellos que leen todo rápidamente, todo el tiempo y en cualquier lugar y que siempre tienen algo que decir con respecto a su lectura. Los lectores sociables, aquellos a los que les gusta intercambiar impresiones sobre sus escritores favoritos y descubrir nuevos autores y sus trabajos; los impulsivos, que van de un libro a otro, les gusta ser cautivados por un libro, se dejan sorprender, abandonan y regresan; los selectivos y un tanto hedonistas, quienes conocen sus gustos, eligen sus propios libros y adoran los libros hermosos y les encanta releer a sus autores favoritos.⁷ Para cada uno de ellos el coordinador CRA debe estar preparado y saber cómo encantar.

Una biblioteca que sea una **buena herramienta** del mediador, incorpora en su colección todo tipo de soportes, para hacer frente al "ratón de biblioteca" que leerá cuanto caiga en sus manos, como también al "lector selectivo" o "lector tecnológico", que prefiere una buena página web antes que una revista o un diario. De esta manera, tanto para la lectura por placer, como para obtener información, el mediador podrá elegir el material adecuado y responder ante sus usuarios.

Es cierto que el mediador bibliotecario tiene una ventaja sobre el resto: el usuario de la biblioteca ya tiene una disposición positiva frente a la lectura, pero ahí radica su principal desafío, ya que no puede quedarse a salvo en sus cuatro paredes y debe salir a enfrentar los "peligros" del mundo no-lector.

El buen coordinador CRA, mediador de la lectura debe "Aceptar ir para donde el viento sople, aún cuando las curiosidades de los niños idesconcierten a los adultos! ¡Hacer caer las barreras entre la cultura conocida, la que se enseña y aquella en la que viven los jóvenes!"⁸ Y de esta manera, poco a poco, irán entrando los no-lectores, para encontrar en el CRA los temas de esa cultura no-escuchada donde si viven los jóvenes.

c) Amigos

Muchas veces, los adultos pasamos por alto una importante fuente de información: los mismos niños y jóvenes. Y resulta que son ellos quienes con mayor frecuencia influyen en las lecturas de sus pares, pasando por alto las recomendaciones del mundo docente, familiar o de las editoriales.

⁶ Patte, Genevieve: El rol del bibliotecario como mediador cultural, Pág. 244, En: *Integrando el Centro de Recursos para el Aprendizaje al Currículum, Seminario Internacional de Bibliotecarios Escolares*, Santiago de Chile, Octubre de 1999, Págs. 244-247

⁷ Lebrun, Monique: *The evolution of library use and the development of literacy in adolescence*, World library and information Congress: 70th IFLA General Conference and Council, Argentina, Agosto 2004

⁸ Patte, Genevieve: Op. Cit. Pág. 246

Los lectores comentan lo que les ha gustado y fomentan la circulación de determinados libros, gracias al “boca a oreja”; los descubrimientos se comparten y si algo bueno les ha pasado con la lectura de un determinado material, seguro querrán que sus amigos disfruten de lo mismo.

Este poco tradicional mediador es un factor muy relevante para los otros ya “institucionalizados” y que generalmente están más “urgidos” por lograr acercar los libros a niños y jóvenes. Ellos son una ayuda especialmente en la adolescencia, ya que es en esa edad donde hay una mayor dificultad de profesores, bibliotecarios y familia por tender puentes de acercamiento entre los jóvenes y los libros.

Bibliografía:

- Cerrillo T., Pedro César: “El papel del mediador en la formación lectora”, En: *Nuevas Hojas de Lectura, Mediar la lectura*, N° 8, Julio-Septiembre 2005, Bogotá, Fundalectura, páginas 14-24
- Equipo Peonza: *El rumor de la lectura*, Madrid, Anaya, 2001
- Fontaine, Loreto: *La asignatura de Lenguaje vista en Programas escolares extranjeros estatales y privados*, Documento de trabajo N° 285, Santiago, Centro de Estudios Públicos, 1998
- Patte, Genevieve: El rol del bibliotecario como mediador cultural, En: *Integrando el Centro de Recursos para el Aprendizaje al Currículum, Seminario Internacional de Bibliotecarios Escolares*, Santiago de Chile, Octubre de 1999, Págs. 244-247
- Lebrun, Monique: *The evolution of library use and the development of literacy in adolescence*, World library and information Congress: 70th IFLA General Conference and Council, Argentina, Agosto 2004